

1955: CAÍDA DE PERÓN Y ALGUNAS CONSECUENCIAS.

ALEJANDRO GARCÍA.
Universidad de Murcia.

ABSTRACT

El Peronismo, surgido como producto de los cambios de los años 30 y de una larga crisis de hegemonía, fue incapaz de refundar un orden democrático, plural y estable como quedó de manifiesto en su caída. En cambio contribuyó a agravar el desorden del sistema al dejar en herencia, entre otras cosas, una poderosa organización obrera para la que no había espacio en el orden tradicional que se pretendía restaurar.

The Peronismo, arising as a product of changes of the thirties and of a long crisis of hegemony it was unable to refund a democratic order, plural and stable as it was planned in its slope. On the other hand it contributed to make heavier the confusion system when it bequeathed, something else a powerful and labour organization what was not space in the traditional order what it would seek to restore.

La Argentina ha abordado la última década de este siglo sumida en una crisis de profundas dimensiones y en difíciles condiciones para enfrentar el futuro. Una economía en derrumbe desde hace 15 años, que ha empobrecido al país ¹, y un sistema democrático que arrastra ya crónicas insuficiencias se han conjurado para alimentar un pesimista discurso de la desesperanza ². Es evidente que la depresión actual es compartida por los países del entorno. Pero lo que singulariza y agrava la tensión moral, en el caso de la Argentina, es el decurso de su extravagante itinerario que la

¹ En los últimos 15 años Argentina aparece como el más agudo caso de pauperización de América Latina. En Buenos Aires en 1980 el índice de pobreza alcanzaba a 1/5 de la población, en 1989 a 1/3. Cfr. *Problemas de América Latina* N° 95.

² Los dossiers que sobre la envergadura de la crisis y la bruma que obscurece el futuro aparecen sistemáticamente en las revistas de análisis (Desarrollo económico, Generación, Todo es Historia etc.) alimentan cierta perplejidad que paraliza. Un artículo de T. Eloy, *Memorias del fin del mundo*. Claves, Junio 1990, sería ejemplar de la desesperanza sin futuro. En el terreno de la prospectiva la situación de hoy tendría ciertas similitudes con la crisis cultural de los años 30. Pero téngase presente que la profunda depresión vivida en la década infame y que se expresaba tanto en la deprimente lírica del tango (Discépolo) como en el cinismo periodístico (R. Alt) o en la sintomática oleada de suicidios (L. de la Torre. Lugones. Storni, p.ejem.) era coetánea pero paradójicamente ajena a los cambios de envergadura que se estaban operando en el país y que años después, con el Peronismo, inaugurarían una época de transformaciones y optimismo de masas.

llevó desde un futuro de ilimitada prosperidad planteado a principios de este siglo hasta el colapso de hoy. La búsqueda de argumentos nos remitiría, en una primera aproximación, a la década del 70. La violencia civil que ensangrentó esos años y la durísima dictadura del 76, con su proyecto de aniquilar la disidencia desactivando al mismo tiempo la sociedad industrial (la s.i. fue vista como generadora en sí misma de desorden) acabó, como se sabe, desmontando el tejido económico que se había ido tramando en las décadas precedentes pero fracasando en la materialización de un proyecto alternativo³. Además la inmólación de una generación de jóvenes, víctimas de la ciega represión, produjeron al país sus heridas más profundas, aún no del todo cerradas.

La crisis de los 70 no apareció espontáneamente, hay que referirse a los antecedentes que la inspiraron, y ahí es donde adquiere sentido el marco que se nos propone: 1930-1955. Nos interesa situar aquí la influencia que la experiencia Peronista y su violento final (Sep.1955) tuvieron en algunas de las tendencias que marcarían el futuro.

Previamente algún comentario sobre cambios y permanencias. Una lectura en clave económica de la historia argentina indica que ha habido una notable continuidad de los modelos de crecimiento: un primer período (1880-1930) en el que la rueda maestra era la economía agroexportadora, y una segunda etapa (1930-1976 aprox.) de centralidad industrial. Los cambios que se fueron operando en esta última etapa, no impugnaban el modelo, en todo caso lo fueron haciendo más complejo. Era transitar desde la primitiva sustitución de importaciones hasta la tecnificada y relativamente compleja instalación industrial de los años 70. Un ejemplo: para la Sociedad Rural Argentina hostil en principio al modelo industrializador, el país había desarrollado desde 1943 una suerte de “socialismo industrial”⁴. Para esta institución era clara, pues, la continuidad.

Ni siquiera el violento final del Peronismo implicó una sustitución precisamente del modelo industrial del que aquel, al fin y al cabo, era un producto político. Las iniciales vacilaciones del gobierno posPeronista sobre la orientación económica, sus primeras apuestas por la agroexportación (y eran fuertes las presiones que recibía), chocaron con la realidad de un país cuyo pulmón era ya el mundo urbano/industrial. Incluso, desde 1958 —más fuerte desde 1962— se aceleró como nunca hasta entonces la acumulación en el sector secundario. El PIB paso de 36.000 millones \$ en 1960 a 66.000 en 1975. En ese tiempo el crecimiento anual del sector industrial fue el doble

³ Es significativo que en la carta que R.Walsh envió a la Junta Militar de Marzo de 1977 en pleno pandemonium del terror, el escritor acusara al gobierno militar no tanto por la represión -en ese momento despiadada- como por los resultados de la política económica.

⁴ Memoria de la SRA 1978. En la Memoria de 1973 ya se había anticipado: “La Argentina desde 1945 no ha conocido una economía de libre empresa. Por momentos el intervencionismo fue menor pero el estado siguió siendo en todo momento el más grande y uno de los menos eficientes empresarios del país...”.

que el del sector agrario. En esta nueva etapa, sin duda, hubo novedades: importancia de la inversión extranjera (en 1973 acabó generando más del 50% del capital agregado), tendencia a la oligopolización del capital, aparición de centros de alta concentración (Córdoba, Paraná, etc.), pero las novedades competían a la orientación, no a la naturaleza de una centralidad industrial ya irreversible.

Si nos referimos al orden político, la Argentina muestra, en cambio, una recurrente sucesión de coyunturas, de proyectos fundacionales, de incorporaciones y desplazamientos. Las frecuentes crisis políticas, desde 1930, impelen a considerarlas fenómeno inherente a un específico estilo que adquirió el desarrollo de la sociedad de masas en Argentina. Sobre esto, Waldman ha sintetizado, a nuestro juicio, una respuesta-tipo:

“La historia argentina se presenta como una cadena de sucesivas incorporaciones de diferentes sectores y partes de la población a un sistema social originalmente homogéneo y que de esta manera se fue volviendo cada vez menos unitario y más complejo. El proceso de integración comenzaba regularmente con un desafío al sistema y a sus representantes establecidos por parte del sector marginado y postergado y terminó habitualmente con el hecho de que la parte integrada de la población en cierto modo como compensación por haber sido incorporada reconoció las reglas de juego tradicional de la lucha social y política...”⁵.

También el ya clásico estudio de Imaz era coincidente con lo anterior al señalar, en 1964, que no había habido una élite dirigente estable en la Argentina, más bien hubo una sucesión de grupos sociales (corporaciones en función) disputándose el poder (a través de sus representaciones políticas) y sucediéndose en la captura del estado⁶. A pesar de esa búsqueda permanente y de las sucesiones correspondientes, en la historia argentina se percibe una fuerte corriente de continuidad. La ausencia de confrontaciones

⁵P.Waldmann *Ensayos sobre política y sociedad en América Latina* Barcelona 1983; p. 80. Coincidente, en lo esencial con lo anterior sería, por ejemplo, esta otra observación: “La esencia del sistema consistió en consumir cambios de gobierno, en forma convulsiva, para que los diversos grupos sociales se alternaran en el poder, en vez de compartirlo. La Argentina ha elaborado algo así como un sistema tripartidario, donde cada partido llega al poder por medios diferentes” G.di Tella *Perón-Perón 1973-1976*. Bs.As 1983, p. 319.

⁶J.L. de Imaz *Los que mandan*. Bs.As.1964. Ver especialmente pag.236 y ss. J. Godio a su vez ha hablado de jungla: “El proceso de decadencia es psicológicamente negado por la mayoría de la población, lo que conduce inevitablemente a una lucha salvaje por la redistribución del ingreso entre las clases sociales y las economías provinciales y regionales. Esta lucha irracional para repartir una torta cada vez mas pequeña refuerza el papel de las organizaciones corporativas lo que ha conducido a que la sociedad se parezca a una gran jungla, en la cual los lazos de solidaridad son rápidamente reemplazados por vinculos corporativos”.

violentas, (nos referimos a la ausencia de revoluciones) hizo que las novedades de los cambios fueran en parte neutralizadas por las pervivencias que arrastraban.

En ese itinerario de agregaciones políticas, el Peronismo cumplió el compromiso pendiente en los 40: darles cabida a la clase obrera y a otros actores sociales hasta entonces marginados del cuadro político. Esa cita era inevitable desde que en la década del 30 surgió al calor de la primera industrialización un nuevo núcleo de población, el proletariado urbano (la población obrera había crecido desde 400.000 aprox. en 1930 a más de 1.500.000 en 1945). Este nuevo contingente, agrupado en sindicatos dispersos, con direcciones gremiales poco operativas y literalmente excluido de derechos políticos o sindicales fue masa disponible para la creación de un nuevo liderazgo⁷. El Peronismo era, además, la consecuencia de una profunda crisis de hegemonía de los años 30 y del colapso del llamado sistema liberal /oligárquico. Era la primera vertebración política surgida en Argentina ajena a cualquiera homologación exterior, de naturaleza genuinamente local (en la medida en que lo fueron sus homólogos mexicano, brasileño o venezolano) y con el nacionalismo como bandera de reconocimiento. Consecuentemente hizo estallar las congeladas relaciones sociales, inmóviles desde hacía más de 50 años. La irrupción del Peronismo en 1945 atrajo sobre sí el rechazo, los recelos, o el desdén del orbe político tradicional. El Peronismo fue recibido por sus adversarios como una ruptura, o mejor dicho como un disolvente del tradicional orden social inaugurado en 1880. Y ello ocurrió a pesar de la voluntad de integración y reconocimiento reiteradamente expresada por su líder. La totalidad del cuadro político fue incapaz de encajar la nueva fuerza que emergía poderosamente, como antes había sido incapaz de percibir los cambios que se estaban operando en el país.

La prensa el 17 de Octubre, portavoz de los elencos sociales, recibió con significativo rechazo al nuevo fenómeno. En el rechazo había diversas argumentaciones: para unos el Peronismo no cumplía los requisitos de homologación política, para otros era peligroso el poder sindical que proporcionaba a la clase obrera, para los ganaderos porque en el esquema de país por ellos pensado no entraba la ampliación de los contingentes industriales, que al final ya se sabe se financian aumentando los impuestos sobre la exportación, otros, simplemente sorprendidos por “el pelaje” de los manifestantes a los que no habían visto en su vida los rechazaron porque eran feos y olían mal⁸.

⁷ A fines de los 60 hubo una viva polémica “de época” iniciada por Germani y continuada por Murmis y Portantiero en torno a los orígenes del Peronismo. Una reflexión crítica sobre ella la sintetizó J.C. Torre en *Interpretando (una vez más) los orígenes del Peronismo*; Bs.As. 1989. Nuevos estudios como los del mismo Torre, James o Matsushita desarrollan un más complejo examen de las condiciones que hicieron posible el fenómeno Peronista.

⁸ El diario *Crítica* (18-10-1945) en el más representativo de los comentarios, titulaba: “Aparte de otros pequeños desmanes, sólo cometieron atentados contra el buen gusto y contra la estética ciudadana afeada por su presencia en nuestras calles”(sic).

El ascenso del Peronismo no había sido el resultado de profundos conflictos sociales, de una guerra de clases con vencedores y vencidos, etc. Su epopeya de masas del 17 de Octubre había sido más una ocupación casi festiva de la ciudad, no exenta ciertamente de resentimiento, que un asalto al palacio de invierno. La citada crisis de hegemonía estallada en 1945 se resolvió con la conversión de la fuerza social -hasta ese momento limitada a la esfera sindical- en un frente político que enfrentado al viejo orden en las elecciones del 46 resultó triunfadora. La improvisada candidatura de Perón venció a los políticos tradicionales. Paralelamente, como se ha señalado recientemente, se producía en la "vieja" Argentina, una crisis de deferencia, un cuestionamiento de las relaciones tradicionales, muy puesta de manifiesto en el retador desplante del 17 de Octubre⁹. De aquí arrancarían un ingrediente importante en la cultura Peronista posterior: aquel que ensalzaba los valores del sano pueblo, de las gentes del subsuelo¹⁰. El trabajo, la casa y los amigos. Estos nuevos referentes nutrieron el arquetipo de vida ofrecido por el Peronismo a los habitantes de las recientes y vastas áreas suburbanas (se amalgamaba lugar de trabajo, comunidad de vecinos, red de amistades, circuitos de ocio, etc.).

En suma, Perón fue más un hombre de su tiempo, que un innovador. Lo importante fue la intensidad de los cambios, no tanto su orientación. Los ingentes recursos a disposición del estado, en esa época permitieron financiar cambios de vasto porte. Estos cambios, a la larga, acabaron consolidando una sociedad industrial urbana mucho más fuerte que la de cualquier otro país del continente.

En Septiembre de 1955 un violento golpe de estado derrocó a Perón y proscribió al Peronismo. El nuevo régimen, según sus dirigentes, nacía con vocación fundacional, al igual que había ocurrido en 1930 (y ocurriría en 1966 y 1976). Motorizado por parte del ejército, fue apoyado por un amplio arco civil que iba desde la extrema derecha al PCA. En los últimos años el régimen Peronista había perdido frescura, el caudillo atravesaba por una crisis de seducción, una coyuntura económica desfavorable había perjudicado el nivel de vida de los trabajadores y varios enfrentamientos sectoriales le

⁹ Resulta muy interesante, en esa dirección, la investigación de D. James *17 y 18 de Octubre de 1945: El Peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina*, Desarrollo económico N° 107. 1987.

¹⁰ Un viejo nacionalista, Scalabrini Ortiz, había celebrado exultante a la Argentina popular: "Un pujante palpitar sacudía la entraña de la ciudad mientras las multitudes continuaban llegando. Vení an de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente Lopez, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda o descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, el mecánico de automóviles, la hilandera y el peón. Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la nación que asomaba. (*De Yrigoyen a Perón*, Bs.As. 1972).

habían enajenado el consenso de la mayoría de las fuerzas sociales. Enfrente tenía al mundo de los ganaderos, a la clase política tradicional (radicales, liberales, socialistas, comunistas), a las clases medias erosionadas en su capacidad adquisitiva, al mundo de la cultura y últimamente a la iglesia católica.

La novedad del 55 consistió en la violencia de la exclusión y la vastedad de los sectores excluidos. El nivel de desorden introducido desquició los clivajes clásicos incorporando nuevas fracturas y redimensionando viejos conflictos. En lo referido a la exclusión, la libertadora (una verdadera “arca de Noe” unificada por la sola repulsión al Peronismo) ejerció otro precepto de lo que ya era una “ley de hierro” de las sucesiones políticas en Argentina, a saber la exclusión del contrario. Como todos los actores que anteriormente habían detentado el poder, los nuevos ocupantes pretendieron refundar el sistema político sobre la base de su predominio y no sobre el de la convivencia y el libre juego democrático. Los grupos triunfantes del 55 —y a la cabeza su figura orgánica, Aramburu— pretendieron pulverizar al Peronismo como fuerza política, proscribiendo e incautando sus bienes y disolviendo la CGT (sindicato único, de obediencia Peronista). Fueron aún más lejos y despacharon un decreto por el que se proponían reescribir la historia (Decreto 4161: prohibido imprimir o mencionar el nombre de Perón so pena de cárcel)¹¹. Incluso en un gesto extravagante secuestraron y escondieron el cadáver de Eva Perón.

Pero a los nuevos gobernantes no les fue imposible desconocer una realidad que 10 años de Peronismo había modelado muy particularmente. Esa realidad aparecía conformada entre otras por dos condiciones aquella que indicaba la definitiva entronización del paradigma industrial (en el conservadurismo argentino siempre hubo una tendencia que jamás dejó de añorar la época en que la rueda maestra de la economía era la máquina agroexportadora, en la época de Videla tuvieron mas fuerza que nunca) y 2.-la que se refería a la existencia de una poderosa organización sindical.

En 1955 se había ya consolidado un país industrial de rasgos casi maduros. Madurez industrial en algunos aspectos, principalmente los referidos a experiencia de vida: alto y homogéneo consumo de masas, poderosas representaciones sindicales, eficaces servicios sociales, etc. Aunque contradictoriamente —y ese era su talón de Aquiles— exhibía una notable fragilidad en su estructura básica: un aparato productivo de transformaciones secundarias y extraordinariamente dependiente, un estado

¹¹ Borges, por ejemplo, siempre evitó nombrar a Perón, se refería a él como “ese nuevo Rosas”. En alguna ocasión comentó que “si los periódicos guardaran silencio y se olvidaran del monstruo no habría Peronistas”. El oscurantismo de Borges en relación con Perón era ilustrativo de cierta “inexplicable” esquizofrenia que hacía “perder los papeles” a las refinadas élites culturales de Buenos Aires cuando se situaban frente al fenómeno populista. La revista SUR, que dedicó su n° 237 a un análisis del Peronismo, recogía la gama de fobias habituales ya a las élites intelectuales.

despilfarrador y encajador de pérdidas, etc. Esta descompensación entre eficacia y consumo fue señalada no sólo por los liberales domésticos, también por observadores foráneos¹². Su denuncia sería una argumentación ontológica de legitimación a la posterior política de apertura a inversiones extranjeras. (Frondizi).

En el otro aspecto, los 10 años de Peronismo habían hecho de los sindicatos verdadero músculo del sistema. Perón, como se sabe, les había concedido una notable capacidad de intervención. “El sindicalismo se había hecho miembro pleno de la constelación de poderes de la Argentina contemporánea desde el surgimiento del Peronismo en los años 40” (Floria 1990). Ilegalizar la estructura sindical nucleada en la CGT era prescindir del papel normalizador de los sindicatos creando vacío de poder, máxime en un momento en el que las orientaciones tendían a un fuerte crecimiento industrial. Desde 1945 los sindicatos habían devenido en poderosas organizaciones, en complejos aparatos de gestión. Recaudaban enormes sumas provenientes de la afiliación sindical, pero también de negocios e intereses diversos. La vocación habbesiana del estado argentino, dejaba en sus manos la cobertura de una variada gama de servicios para los 2 millones de afiliados y sus familias, que incluían fondos de pensiones, sanidad, vivienda, formación, ocio, etc. No era posible prescindir del sindicalismo sin provocar un hondo conflicto. Esas extensas competencias de la función sindical hicieron, paralelamente, de los dirigentes gremiales hombres poderosos, que proyectaron su función a dos bandos: hacia el interior de sus propias organizaciones consolidando su liderazgo a través de un celoso control interno y hacia el exterior utilizando la fuerza sindical para presionar y conquistar. James nos ha mostrado la complejidad que necesariamente adquirieron las relaciones entre las organizaciones sindicales, de matriz pero también de explícita obediencia Peronista, y las instancias políticas del nuevo orden¹³.

Fue, lógicamente, desde el frente sindical desde donde le vino a los gobiernos postPeronistas el mayor volumen de desorden. La caída del salario obrero (este venía bajando en la participación de beneficios, desde el mítico 50% en 1951, 44% en 1955 al 36% en 1972) provocó un aumento de los conflictos sociales, y demostró al mismo tiempo que la capacidad de presión sindical no había sido desarbolada. En 1959 la CGT movilizó 1.500.000 huelguistas en Buenos Aires llegándose a un duro conflicto social (frigorífico L.de la Torre) que obligó al gobierno Frondizi a institucionalizar un

¹² A.Rouquie, p.ej.expresa: “La Argentina era un país rico que se había modernizado antes de industrializarse. Su legislación social redistributiva excedía la fase de desarrollo industrial alcanzado y frenaba éste. Fuerte sindicalización, corta duración del trabajo, salarios elevados eran las principales manifestaciones de ese asincronismo que impedía acelerar el crecimiento industrial. La modernización de la economía implicaba cierta regresión social”. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Bs.As. 1982, p.274.

¹³ D.James *Resistencia e integración. El Peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Bs. As.1990.

virtual estado de guerra civil (CONINTES) y en consecuencia convertirse en verdadero rehén de los intereses militares.

Fronzizi un hábil político escindido del movimiento radical, de discurso nacionalista y firme partidario del desarrollo industrial había llegado inesperadamente a la presidencia de la república (1958-62) gracias a los votos del proscrito Peronismo. El pacto Perón-Fronzizi comprometía a éste, en caso de llegar a la presidencia, a conceder reconocimiento legal a los sindicatos e impulsar una política económica nacionalista. El nuevo impulso industrial se emprendió, pero con una orientación distinta. Acabó traspasando el predominio económico a los sectores oligopólicos del mundo de los negocios representados por la Unión Industrial Argentina y la Cámara de Comercio. La CGE (Confederación General económica, asociación de empresarios creada por Perón y que supuestamente agrupaba a la burguesía nacional) resultó ser menos orgánica a la economía argentina de lo que en la época anterior se había publicitado.

El gobierno de Frondizi encarnó el momento de la desagregación, el inicio de una crisis de legitimidad cuyo final se resolvería violentamente 15 años después. Un testigo excepcional, Gombrowicz, dejaría unas espléndidas impresiones de lo que significó Frondizi en la conciencia de masas:

“Imagínense, hace un año Frondizi pronuncia los últimos discursos de su campaña electoral. El programa es de izquierdas, nacionalista... ¡Los imperialistas fuera de nuestro petróleo! ¡No seremos colonia de nadie! ¡Viva la reforma agraria! ¡Sueldos altos para los obreros, seguridad social, casitas con jardín, neveras y ciclomotores! ¡Socialización del capital! ¿Cómo no iba a despertar entusiasmo entre el pueblo semejante programa?. Frondizi sale elegido presidente por una mayoría aplastante, jamás vista en Argentina: cuatro millones y medio por siete millones de votantes. ¡Apoteosis!. El generoso presidente comienza su mandato con una subida de todos los salarios de un sesenta por ciento. Conmoción. Apenas nueve meses mas tarde ese mismo Frondizi entrega la explotación del petróleo a los magnates extranjeros. Anuncia un programa de reformas financieras que es uno de los mas draconianos del mundo. Empieza a cerrar las empresas estatales y despide a los empleados. Abre de par en par las puertas del país al capital extranjero. Proclama el estado de sitio y sofoca la huelga general con el ejército. Un presidente de izquierdas ha pasado a aplicar las más clásicas normas del liberalismo económico. ¡Debeis reconocer que es un escándalo!... Al llegar en Marzo de una lejana provincia de Buenos Aires quise comprobar con mis propios ojos cómo se presentaba la situación en realidad, en la vida cotidiana, en la calle...¿que decia la gente?

No tuve la necesidad de buscar a esos ciudadanos de a pie. Me saltaron a la vista en el trayecto que hice en taxi de la estación a casa. Era otra ciudad. Otra calle. Había visto a los argentinos en un arrebato de

entusiasmo, presa de pánico, rabia, embargados por el orgullo, pero por primera vez vi su total y absoluta estupefacción... Su aturdimiento... ¡subida de precios! Mantequilla, periódicos, carne, autobuses,... Si claro, la inflación y devaluación duran desde hace quince años, pero los precios subían poco a poco y en seguida se aumentaban los salarios... Mientras que ahora, Frondizi ha borrado de un plumazo el cambio oficial del dolar rompiendo con ello la presa que le garantizaba al país un nivel de precios artificialmente bajo. De modo que los precios se han precipitado hacia arriba... en un mes todo ha subido en un cien, doscientos por ciento.

¡Socorro! ¡Qué ocurre! ¡A la huelga! ¡A la huelga general! ¡Hay que acabar con este gobierno!.

Pero la huelga fue aplastada por el ejército. Los salarios no fueron aumentados. Así pues, para ese simple transeunte en las calles de Bs.As. algo se había acabado. Se le había acabado la facilidad. Hasta entonces el país era tan rico que durante largos años había soportado de todo: la demagogia, la megalomanía, la fraseología, así como toda clase de teorías magníficas.

Al mismo tiempo los periódicos publican las cifras de las inversiones de los capitales norteamericanos, franceses, británicos.. Sensacional. La enorme energía acumulada en el capital internacional ha irrumpido ya en Argentina. De modo que un ciudadano de a pie ha dejado de entender nada. Durante largos años le han dicho que todo eso era "explotación" e "imperialismo". Y ahora resulta que es la perspectiva de un nuevo bienestar y el remedio más eficaz contra la anemia"¹⁴.

Las clases medias abandonaron a Frondizi en paralelo a la progresiva erosión de su poder económico. La clase obrera al sentirse desvinculada de un pacto roto por el presidente (la UCRI que había cosechado en 1958, 3.761.000 votos, obtuvo en las elecciones de 1962, 1.792.000). Pero más importancia, por su trascendencia futura, tuvo la desazón provocada por el frondizismo -pero más en general por la crónica crisis de hegemonía desde el 55- en sectores hasta ese momento afines como eran el mundo de la cultura y en especial de la universidad la izquierda de tradición marxista, el nacionalismo, la juventud etc. Desde esos sectores se inicia una cierta revisión de la historia reciente encontrando en el Peronismo valores hasta ese momento negados. Un ejemplo de ello nos lo da el monográfico de la revista *Contorno* de Abril 1959 dedicado a un esclarecedor "examen de conciencia". Los puntos en los que la revista situaba el análisis eran importantes porque anticipaban un tipo de lectura y de estrategias que perfilaron clivajes de la nueva disputa.

Viñas, autor del artículo central, asumía la culpabilidad de los intelectuales de

¹⁴ W.Gombrowicz. *Peregrinaciones argentinas*. Madrid 1987. pág.15 y ss.

clase media al sentirse ellos mismos representados en la “traición” de Frondizi. Fustigaba al socialismo argentino -el más fino representante del mesocratismo elitista- y lo hacía ridiculizando su arraigada convicción de que el Peronismo era el producto de un pueblo inculto (“nuestro pueblo no tiene el nivel cultural suficiente para la práctica de la democracia, su adhesión a Perón lo demuestra”). El socialismo era un producto de capas medias, y ya se sabe “la tendencia que tenemos los hijos de las clases medias a abdicar del privilegio económico, pero solo a condición de intentar reemplazarlo por el acatamiento que presten las clases proletarias a nuestro liderazgo”. El Peronismo, “una vez alejados de él los grandes contingentes de clase media que colaboraban en la composición de su amplia mayoría, además de los representantes más ilustres de la derecha nacionalista, aparece cada vez mas como un movimiento formado por la clase obrera”. (Viñas anticipaba un “descubrimiento” replicado posteriormente: cuando la izquierda juvenil sintiera la llamada de la clase obrera no hubo de inventar un partido proletario, éste ya estaba creado, era el movimiento Peronista). No cabe confusión “el Peronismo es obrero y la clase obrera íntegra se encuentra en la ilegalidad, la burguesía ocupa el poder sin máscara, sin paliativo alguno”. Es una sorpresa descubrir la coherencia y disciplina política de las masas Peronistas demostrada con el voto en blanco en todas las consultas electorales: “el Peronismo realizó el 28 de julio (1957) una hazaña que no tiene precedente alguno, un masivo voto en blanco que exigió una movilización de más de dos millones de personas”. *Contorno* recogía otro de los argumentos movilizadores del Peronismo, el nacionalismo. El viejo discurso de los Lugones, Irazusta, FORJA, Scalabrini, etc. Quién lo había hecho realidad sino Perón?. El “hizo explícitos muchos de los principios que el nacionalismo no había hecho sino esbozar, al traducirse en acción de gobierno lo que había sido sobre todo prédica política”¹⁵.

El nacionalismo, efectivamente, incorporó desde la época de Perón una cuota de desorden agregado que acabaría a la larga desestabilizando a los gobiernos que le sucedieron. El Peronismo había concedido centralidad a la temática nacionalista, baste recordar, entre otras cosas, el ruinoso coste que la política de nacionalizaciones (símbolo del régimen) había ocasionado al erario público. Ese oneroso precio era consecuente con el destacado lugar que se le concedía en la filosofía de Perón a los valores nacionales¹⁶. El nacionalismo fue, desde 1955, un factor político de presión y lucha. Frondizi había sido puesto contra las cuerdas por su sorprendente política de concesiones petroleras a empresas transnacionales, y fue la desafección Peronista la que determinó

¹⁵ Todos los entrecomillados precedentes corresponden al artículo de I. Vinas. *Orden y progreso*.

¹⁶ Perón fue reformulando su sentido de la argentinidad (el nacionalismo fue quizá la única certidumbre política que lo acompañó toda su vida) para acabar concluyendo en la línea de los Jaureche, Scalabrini, etc. Enfatizando la “línea hispanica” en oposición a la “línea anglosajona”. Sus comentarios más significativos al respecto fueron los vertidos en la entrevista de 1971 hecha por Solanas y Getino (extracto en *Crisis* N°1, Mayo 1973).

su caída. La disputa en términos de nacionalismo sería también el origen de la fractura y un elemento de ingobernabilidad de la dictadura de Onganía. En esta ocasión el desgarramiento entre el supuesto nacionalismo del dictador y el liberalismo profesado por los hombres de su gobierno como K. Vasena “para quien toda radicación nueva (de capitales extranjeros) era un triunfo personal”¹⁷, Van Peborgh, Bauer, Costa Méndez, etc. Debilitó la homogeneidad y contribuyó al fracaso del régimen¹⁸. Y el nacionalismo (en este caso antiimperialista y latinoamericano) sería el legado de Perón más atractivo para una nueva generación que se preparaba para asaltar el poder y cambiar las reglas del juego.

Entre la caída de Perón y la dictadura de Onganía la Argentina vivió una contradicción central que afectaba a la íntima naturaleza de su orden político: un régimen de discurso democrático excluía de las representaciones políticas al sector más numeroso y compacto (sólo basta comprobar los resultados electorales entre el 56 y el 66 que nos remiten a una tenaz adhesión al Peronismo)¹⁹. Con esto se repetía la ya endémica tradición excluyente vivida, por ejemplo, entre 1880-1916 y entre 1930-1946. Pero en esta ocasión, el colapso de ese orden excluyente acabaría arrastrando, más en general al propio régimen social que lo hacía posible. Sólo así podemos comprender el “asalto global” al sistema propuesto por la juventud de los años 70.

J.W. Cooke, con su habitual precisión, estableció, en ese momento, los términos de la paradoja:

“Las clases dominantes están encerradas entre la ideología democrático-representativa que profesan y la imposibilidad de llevarla a la práctica porque perderían el gobierno.

El movimiento Peronista está desgarrado entre los esfuerzos para convencer a los factores de poder de que carece de peligrosidad para el status quo y la necesidad de mantener la confianza de las masas demostrándoles precisamente que esa peligrosidad sí existe”²⁰.

La persistente proscripción del Peronismo, admitida por todas las fuerzas parlamentarias puso de manifiesto que el sistema democrático contaba con escasos partidarios en la Argentina. Dos millones de votos eran sistemáticamente excluidos.

¹⁷ R. Roth. *Los años de Onganía. Relatos de un testigo*. Bs.As. 1980. pág. 266.

¹⁸ Cfr. al respecto el libro de R. García Lupo. *Contra la ocupación extranjera*. Bs.As. 1968.

¹⁹ La tenaz lealtad de las masas obreras a Perón es cosa sabida. Un ilustrativo análisis de la morfología y matices de esa adhesión en la década de los 60 lo encontramos en J. Kirkpatrick. *Leader and Vanguard in Mass Society: A Study of Peronist Argentina*. Cambridge, Mass. 1971. Especialmente el capítulo 5: “Peronist, the composition of the Movement”.

²⁰ W. Cooke. *La rebeldía Popular y los aparatos partidarios. Crisis*, Enero 1974.

En la otra parte, Perón había comentado frecuentemente que prefería la democracia real a la democracia formal. Cuando años después los jóvenes de la utopía armada renunciaran a la vía democrática no tuvieron necesidad de violentar íntimas convicciones, ni romper con un cuadro de valores en el que se estimara la libertad. Como alguien diría muchos años después “no fue necesario que nos manifestáramos en contra del método democrático porque a decir verdad este no era defendido por nadie. La democracia argentina no tenía partidarios ni custodios”²¹.

La dictadura de Onganía fue, entre otras cosas, producto de ese sistema liberal desnaturalizado, y del consecuente escepticismo democrático. Sólo así se puede explicar el masivo apoyo obtenido en 1966 por el proyecto militar. En él confluyeron amplios sectores de la vida pública: el mundo del dinero, el elenco vacuno (SRA), los ejecutivos agresivos, los jóvenes y ambiciosos profesionales, el Opus Dei, los nacionalistas, el radicalismo intransigente, los “fullbrighgers”, y sobre todo las cúpulas sindicales²². La amplia adhesión a la dictadura ponía de manifiesto que nadie se había tomado en serio la duración del *modus vivendi* surgido tras el Peronismo. También expresaba la renuncia (o el inevitable fracaso dicho para curarse en salud) a operar el futuro en el sentido de la vitalización de las instancias democráticas. La dictadura puso de manifiesto un dato recursivo en la historia del país, la relativa facilidad con que la opinión pública (fundamentalmente las clases medias) se dejaba seducir por los proyectos autoritarios. Aunque invariablemente (y esto nos evoca el imperativo del eterno retorno) los gobiernos autoritarios acabarían a medio plazo en catástrofe. Esos fracasos, según la piadosa explicación de Cavarozzi “expresaban sin excepción la capacidad de la sociedad argentina para bloquear proyectos autoritarios y represivos”²³.

Se ha abundado reiteradamente en la vocación fundacional del régimen de Onganía (pomposamente llamado Revolución Argentina), en la centralidad que ocupó en su propuesta la temática de la renovación, “la convicción de que el problema de Argentina era fundamentalmente político y que de lo que se trataba era de barrer con la complicada, ineficiente y eventualmente peligrosa intermediación de los circuitos partidarios, parlamentarios y corporativos”²⁴. En principio no había nada nuevo en ello, todos los regímenes (militares) que antes o después ocuparon violentamente el poder habían pretendido lo mismo: 1930, 1943, 1955, 1976. Lo que hacía más

²¹ J. Arico. *La cola del diablo. El itinerario de Gramsci en América Latina*. Bs.As. 1988. pág.76.

²² Las “62” Organizaciones (sindicalismo de explícita obediencia Peronista) recibieron de esta manera el golpe de Onganía: “En tan dramáticas circunstancias donde las fuerzas populares estaban impedidas de obtener por la vía del derecho sus ansiadas soluciones, sufriendo permanentes frustraciones y obligadas a la cruenta lucha social, el derrocamiento del gobierno por las FFAA constituía un hecho inevitable”.

²³ M. Cavarozzi. *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Bs.As.1987. pág.102.

²⁴ *Ibid.* pág.39.

contundente al proyecto Onganía, en relación con los anteriores, derivaba del mayor grado de complejidad introducido tras 1955 y que estaba en relación a la exclusión del Peronismo, y también a la traslación al país de imperativos geopolíticos como era la Doctrina de Seguridad Nacional y la lucha contra el comunismo.

La respuesta a la crisis de legitimidad pasaba, para Onganía, por reeditar un sistema de liderazgo carismático, a lo Perón, pero evitando el trámite electoral y los baños de masas del antiguo conductor. Esa tentativa era posible al insertarse en un cuadro, en el que la anorexia de los partidos políticos hacía que el país, en realidad, fuera un escenario de disputa de las dos corporaciones "orgánicas": ejército y sindicatos. El auténtico protagonismo político alcanzado a mitad de los 60 por las FF.AA y por las organizaciones gremiales, nos indica la desnaturalización (en ese momento parecía irreversible) de las instancias políticas tradicionales, al tiempo que permite comprender la vía ensayada por Onganía en relación a un nuevo tipo de liderazgo.

La anticipación de Onganía pretendía contener al Peronismo, pero esta vez acabando directamente con el juego político y con las instituciones partidarias²⁵. En el proyecto corporativo de la dictadura se barajaba la hipótesis de hacerse con la adhesión de las masas hasta ese momento de obediencia Peronista²⁶. El nuevo caudillo se mostró, en principio, cuidadoso de situar su doctrina política en armonía con unas clases populares en cuyos hogares seguían todavía colgados los retratos de Perón y Evita.

La gran contribución del Peronismo en el poder (desde el punto de vista del conservadurismo) había sido el de desactivar las pulsiones clasistas explicitando el carácter cristiano y tradicionalista de la nueva cultura popular. Para Onganía por tanto las masas Peronistas eran rescatables, eran "masa disponible" capaz de ser reconducida. De ahí que el nuevo régimen fuera sensible en no lastimar las convicciones populistas dirigiendo en cambio el grueso de su artillería contra un nuevo *Deus ex machina*: el comunismo.

Con la ley 17.401, concebida como piedra angular del nuevo régimen, se pretendía prevenir y sobre todo reprimir la actividad comunista. El anticomunismo

²⁵ Desde 1955, el Peronismo demostró disponer de un permanente 25% del caudal electoral. Esta cifra, a grosso modo, coincidía con la población obrera del país. El aumento de votos experimentado por el Peronismo en 1965, con un 37%, nos indicaría la incorporación de sectores medios y empleados urbanos.

²⁶ Desde que el coronel Perón había conquistado el corazón de las masas, la tentación populista estuvo presente en los militares con ambición caudillista. Leonardi, Onganía, Massera, Galtieri, etc. son ejemplos de ello. Sobre la tentación bonapartista en la dictadura de Onganía cfr. Roth, Lanusse, O Donnell y muy especialmente los editoriales de revista *Criterio*.

fue en cierto sentido una impostación al país. Era crear artificialmente un adversario de escasísima presencia, y sin tradición significativa en el país²⁷.

Marca a mi juicio el inicio del pesado tributo argentino a los imperativos de los intereses norteamericanos. En Argentina no se habían vivido duras relaciones sociales, el partido comunista no tenía prácticamente representación parlamentaria. El discurso y la beligerancia anticomunista no se inspiraban en la tradición nacional eran, en este caso tributarios de una estrategia continental emitida en el extremo norte del continente. La revolución cubana y la Doctrina de Seguridad Nacional son importantes tenerlas en cuenta (Onganía además era el militar argentino posiblemente más en contacto con los intereses estratégicos norteamericanos y el más influido por ellos). A partir de la DSN cobra forma una extravagante, pero interesada, teoría que situaba a la Argentina como vanguardia de la confrontación universal Este/Oeste. Esta estrategia contribuyó, sin duda, a precipitar a la Argentina al centro de un escenario de "latinoamericanización" grandemente radicalizado y augurio de muy violentos conflictos.

Si en la crisis contemporánea de la Argentina, no se puede desconocer la cuota que le corresponde a la experiencia, en extremo violenta de la década del 70, 1955 marca, sin duda, un momento clave. Como hemos comentado, la exclusión política y el endurecimiento de las condiciones de vida para las masas trabajadoras, vividas desde entonces eran en sí mismas generadoras de desorden. Pero más explícitamente, la caída del Peronismo, perfiló la metodología de lo que llamaremos una "pedagogía de la violencia".

La violencia inédita ensayada por las FF.AA en el golpe del 55, el celo represivo que lo acompañó, y los fusilamientos del 56, contribuyeron sin duda a la aparición de cierta resistencia armada, todavía rudimentaria, pero sobre todo inspiraron una teoría y una literatura del heroísmo martirológico que crearía escuela y educaría a una generación todavía por despertar.

La resistencia Peronista de los primeros tiempos, especializada en el sabotaje urbano, fue manejada principalmente por los sindicatos, y más concretamente por la Unión Obrera Metalúrgica (James 1990). Aunque más testimonial que eficaz, contribuyó a una cierta legitimación del uso de las armas, y ayudó a crear tradición y escuela de

²⁷ La beligerancia anticomunista de Onganía usó un tono violento, guerrero (paradójicamente el Partido Comunista había demostrado ser un partido de orden y "burguesote"), cuyas proclamas anticiparían la retórica de la Junta de Videla. En el Acta de la Revolución Argentina suscrita el 28/6/1966 se decía: "Se han creado condiciones propicias para una sutil y agresiva penetración marxista en todos los campos de la vida nacional y suscitado un clima que es favorable a los desbordes extremistas y que pone a la nación en peligro de caer ante el avance del totalitarismo colectivista (...) si queremos conservar nuestra fisonomía de sociedad civilizada y libre y los valores esenciales de nuestro estilo de vida, unámonos alrededor de los grandes principios de nuestra tradición occidental y cristiana".

sabotaje en los complejos laberintos urbanos (llovería sobre mojado cuando, sobre todo Montoneros, ampliaran más tarde esta incipiente tradición). Al mismo tiempo, y derivado de ello, se tendió a ver la disputa política en términos de presión armada (esto, ciertamente, no era privativo del Peronismo, los radicales y la derecha cargaban ya con una larga historia de conspiración). La resistencia Peronista con su ingrediente indudablemente popular se transformó rápidamente en leyenda heroica apta para crear adhesiones y actitudes emulables.

Fue Perón quien, desde su salida del país, había dado luz blanca a sus partidarios, apostado francamente por el recurso a la violencia armada. En 1957, escribía una implacable carta desde su exilio de Caracas: “La salida violenta es, pues, la única salida. Toda acción política es contraproducente y confusionista. Nada se conseguirá, si antes no se aniquila a la canalla dictatorial y dispersan sus fuerzas. La conducta de absoluta intransigencia es la única compatible con los que, con cualquier argumento, pretenden apartarnos de ella, son traidores solapadamente al servicio de la tiranía”. Perón, fue aún más lejos llamando directamente al asesinato de los que lo habían desplazado (otra vez Montoneros, en 1970, cumpliría la demanda del caudillo)²⁸.

Pero el 55 inspiró, y eso es quizá lo más importante, un tipo de epopeya de gran éxito que eficazmente utilizada, educaría las actitudes políticas y en cierto modo la conducta de la próxima juventud. Podríamos entenderla como una suerte de lírica del martirologio, plena de odio y también de sentimientos generosos. Una llamada, en fin, al heroísmo y a la entrega. Hay que referirse sin duda alguna y en primer lugar al libro de R. Walsh *Operación Masacre*. Esta obra, de inmensa fuerza, creó estilo y marcó además la pauta de la literatura movilizadora. Proporcionaba argumentos para odiar a la libertadora al describir su aspecto más abominable: la prepotencia del vencedor y lo arbitrario de la represión. Walsh tuvo la habilidad de hacer del asesinato de 27 personas a manos de la policía (Junio 1956) acusados de conspiradores Peronistas, una formidable arma de denuncia y conciencia movilizadora. Las acusaciones directas que formulaba al entonces presidente Aramburu hicieron de este un legendario “verdugo del pueblo” al que algún día habría que dar un escarmiento. Por supuesto el libro de Walsh fue el de mayor éxito de la década, con múltiples ediciones hasta el año 1976.

La senda inaugurada por Walsh, demostró fertilidad y fortuna en Argentina. La literatura del “ajuste de cuentas continuó con revistas como la CGTA, órgano sindical hecho y redactado por intelectuales y periodistas de clase media. Este semanario (del que, casualmente, era redactor jefe Walsh) volcó esfuerzos en señalar la raíz violenta

²⁸ Perón había señalado directamente a Aramburu: “lleve sus armas puestas porque el valor a que me refiero solo se demuestra frente a otro hombre y no utilizando las armas de la patria para hacer asesinar a sus hermanos...hágalo, solo así podría probar que no es el gallina que siempre conocí. Si usted no lo hace y el pueblo no lo cuelga como merece y espera, algún día nos encontraremos” Bachelletti.R. (Compilador). *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. Bs.As.1988. Pág. 55.

del régimen posterior al 55 incluyendo, en este caso, en el campo enemigo a los dirigentes sindicales. Fue responsable en gran medida de la muerte violenta de A.Vandor, tras continuas denuncias. El semanario *Cristianismo y Revolución* inaugurado en 1969, expresión de la Iglesia “tercermundista”, en paralelo a su reivindicación del Peronismo como auténtico movimiento popular, y en un permanente recordatorio del 55, legitimó sin problemas el uso de cualquier forma de violencia contra los de “arriba”. Desde 1970 fueron ciertamente abundantes las expresiones periodísticas que inspiradas en el Peronismo de la resistencia llamaron abiertamente a poner en práctica los usos de lo que hemos llamado la pedagogía de la violencia.

Quizá el rasgo más genuino fue el modo con que la violencia fue minando y entronizándose en la conciencia de unas saludables clases medias, y la franqueza con que una gama de sus miembros expresó las certidumbres de su nuevo credo. T.Eloy con el lirismo cándido de su relato de Trelew, o F.Urondo haciendo público su propio proceso catártico al descubrir la verdad en el cañón de su pistola. Y un Cortázar que también, por fin, comienza a comprender la violencia inevitable²⁹.

En la estela de esta tendencia se atemperó una nueva visión del pasado argentino, que interpretaba la historia nacional en clave de violencia. Desde *El Matadero* de Echeverría a la dictadura de Onganía todo había sido lo mismo: una interminable sucesión de sangre, y dominio. Los trabajos de Puiggrós, Bayer y más en general los inspirados en el estructuralismo marxista fundamentaron una argumentación histórica muy ligada a aquellas estrategias políticas que reclamaban la revolución socialista.

N.B. El Peronismo, surgido como producto de los cambios de los años 30 y de la larga crisis de hegemonía arrastrada desde 1930, fue incapaz de refundar un orden democrático, plural y estable como quedó de manifiesto en su caída. En cambio contribuyó a agravar el desorden del sistema al dejar en herencia, entre otras cosas, una poderosa organización obrera para la que no había espacio en el orden tradicional que se pretendía restaurar.

La ruptura del 55 fue la causante directa, como hemos querido sintetizar, de una amplificación del desorden, en el sentido que los tradicionales conflictos se redimensionaron en el favorable cuadro de, una cada vez más compleja, sociedad de masas. Pero sobre todo marcó una tenaz división del país que en el escenario de la Argentina de los 70, devendría en guerra civil.

²⁹ Nos referimos a T. Eloy, *La Pasión según Trelew*. Bs.As.1973, y a F. Urondo, *Trelew. La Patria fusilada*. Bs.As.1973. De J. Cortázar es significativo por la época y la temática *El libro de Manuel*. En agosto de 1973 la revista *Crisis* tituló a una larga e interesante entrevista con el escritor: *Cortázar, el valor político del fusil*.

En la familiar y cosmopolita sociedad argentina de los 60, habitaban ya corrientes subterráneas de profunda capacidad destructiva. Cuando el irredentismo militar (Onganía 1966), cerró definitivamente los débiles canales de participación política, emergieron desde lo subterráneo esas pulsiones que demostrarían, en un meteórico itinerario, la potencia de su fuerza disgregadora.